

# El Cabildo Catedral de Valladolid de Michoacán. México : El Colegio de Michoacán, Zamora, 1996. 499 p.

Autor:

Ayroló, Valentina

Revista:

Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani

1998, N°18, pp. 129-131

Artículo

los privilegios de ser elite colonial están por encima de cualquier otro objetivo de los protagonistas europeos del drama.

Finalmente, en el sexto capítulo se presentan las influencias españolas sobre las instituciones y el gobierno indígena en el espacio norperuano. En realidad, se trata de un resumen de las sucesivas intrusiones de las instituciones y políticas coloniales que afectaron a las sociedades nativas; la encomienda, el tributo y la propiedad privada que obraron como desintegradores de los sistemas andinos y los "pusieron al revés", cada vez más lejos del "buen gobierno", para parafrasear a Guamán Poma.

Sin duda, un mérito de la investigación de Susan E. Ramírez es el de haber conseguido recrear ese diálogo de sordos entre individuos que habían nacido en diferentes ámbitos y adquirido una cosmovisión absolutamente antitética del mundo, los valores, los bienes, el aquí y el más allá. Aunque lo "crudo" y lo "cocido", y los opuestos "emic" y "etic", hallan sentido en el relato al intentar comparaciones y contrastes, la expresión de estos últimos se vuelve reiterativamente innecesaria cuando la oposición "sin complementariedad" es más que manifiesta entre los diferentes. El intento de conjugar las dos caras de la conquista en la primera etapa de la colonización estableciendo sus profundas diferencias y resaltando los caminos del cambio andino de las cosas adquiere en este trabajo uno de sus más inteligentes y sorprendentes logros.

ANA MARÍA PRESTA  
CONICET-PROHAL, Instituto de Historia Argentina  
y Americana "Dr. Emilio Ravignani"

Oscar Mazín Gómez, *EL CABILDO CATEDRAL DE VALLADOLID DE MICHOACÁN*, El Colegio de Michoacán, Zamora; México, 1996, 499 páginas.

La lectura de *El Cabildo Catedral de Valladolid de Michoacán* nos despierta sentimientos variados, desde el deseo enorme y la esperanza de poder leer en algunos años estudios similares para nuestros cabildos catedralicios, hasta el placer de saber que existen trabajos de este tipo que nos permiten la comparación y sobre todo la reflexión acerca de las problemáticas que, como las de la Iglesia, tienen una estrecha vinculación con la formación de nuestros jóvenes países americanos.

La historia de la Iglesia es un ámbito de estudios históricos que hasta hace poco tiempo había sido muy descuidado en América Latina. No podemos decir olvidado, ya que, felizmente, desde siempre fue el tema principal de los historiadores eclesiásticos. En los últimos tiempos esta tendencia se revirtió y la Iglesia empezó a ser objeto de estudio de historiadores laicos y ya no de forma marginal. En algunos espacios, como en México, esta tradición tiene unos cuantos años. Estudios importantes como el de John F. Schwaller,<sup>1</sup> comenzado en 1974, o los de David Brading,<sup>2</sup> un poco más recientes, nos hablan del interés que suscita la investigación

<sup>1</sup> John F. Schwaller, *Orígenes de la riqueza de la Iglesia en México. Ingresos eclesiásticos y finanzas de la Iglesia 1523-1600*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985.

<sup>2</sup> David A. Brading, *Un iglesia asediada: el obispado de Michoacán, 1749-1810*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994.

acerca de la Iglesia para la mejor comprensión de las historias de América. No se podría entender la historia colonial americana y ni siquiera la del siglo pasado sin tener en cuenta el papel que tuvo esta institución. En ese sentido el libro de Mazín Gómez nos presenta un doble interés. *El Cabildo Catedral de Valladolid de Michoacán* reconstruye y describe la conformación de un cabildo eclesiástico, presentándonos claramente cómo funcionaba esta corporación pero, además, mostrándonos de forma vívida cómo se relacionaba la corporación y sus hombres con la sociedad en la que estaba inmersa, permitiéndonos saber a la vez no sólo cuáles eran las dignidades capitulares y cuáles sus funciones sino también cómo se realizaban estas tareas, cómo se relacionaban esas dignidades con la gente, con la Corona, con el gobernador y con el resto de las corporaciones de la ciudad. No existen trabajos similares para diócesis argentinas y ni siquiera estudios en los que se describa con tanto detalle cómo funcionaba la corporación que por excelencia cogobernó nuestras iglesias locales. Sin duda el trabajo de Mazín Gómez es la reconstrucción más prolija de un cabildo catedralicio americano con la que contamos para estudiar la Iglesia entre los siglos XVI y XIX, y de allí, entonces, su importancia.

El libro de Mazín Gómez, resultado de diez años de esmerado trabajo, abarca tres largos siglos de la historia del obispado de Michoacán. Como él mismo lo define en su introducción general: "Es ésta la historia de un Cabildo Catedral".

Lo que el lector comienza a comprender cuando transita sus páginas, a pesar de que el autor lo previene en su introducción, es que esa historia significa, para Mazín, la de un proyecto histórico social que lleva a cabo el Cabildo catedralicio a través de su Iglesia catedral.

Vale la pena describir ahora cada una de las partes del libro para aproximarnos realmente a la dimensión de la obra. En lo que Mazín Gómez llama Introducción General se describen secuencialmente y con subtítulos que lo enuncian: el objeto de estudio, los orígenes del Cabildo Catedral, el estado actual de las investigaciones sobre el tema en México, América Central y Sudamérica, España y Francia. A esto agrega una Evaluación General, la presentación de las Categorías de Análisis y de las Categorías de Interpretación o de Síntesis, para presentar finalmente los períodos históricos y la secuencia expositiva que va a seguir. Una vez propuesto el marco general del trabajo, la misma Introducción General reúne, en un primer capítulo llamado "Implicaciones geográficas del Cabildo Catedral", la óptica geográfica del Cabildo Catedral, el espacio y el tiempo.

La forma de acercarse al Cabildo catedralicio propone la consideración de éste como una corporación y, por otro lado, el estudio prosopográfico de los trescientos eclesiásticos que pasaron por ella durante esos tres siglos de historia como una de las formas de explicarla. El libro, como lo dijimos antes, está dividido en tres partes. Éstas son el reflejo de una periodización centrada en los avatares mismos del Cabildo. Así, fundación, apogeo y transformaciones dinásticas, las últimas ligadas a la monarquía borbónica, quedan evidenciados en las tres partes que conforman el texto. La primera, *Orígenes y consolidación 1580-1666*, contiene los capítulos II, "El Cabildo en los inicios de la Iglesia de Michoacán", y el III, "La consolidación del espíritu de cuerpo". La segunda parte, *El ciclo de la Catedral 1666-1775*, está formada por los capítulos IV, "Centralización y profesionalismo", el V, "Crisis interna, organización social y reafirmación política", y el VI, "El auge capitular y el impacto de las reformas borbónicas". Por último, la tercera parte, *Irrupción y ruptura histórica 1775-1810*, contiene el último capítulo, el número siete, "Un Cabildo subvertido".

Si bien Mazín parte de la idea de que el Cabildo Catedral es el ejecutor de un proyecto histórico ligado en primer término a la construcción de la catedral y a su esplendor, él mismo re-

conoce en las conclusiones que la realidad que fue descubriendo durante su trabajo se presentó como mucho más vasta y compleja de lo pensado. En el cuadro de situación que maneja el autor están implicados casi todos los elementos que entraban en juego a la hora de definir el funcionamiento del obispado y que él define, como la tradición, la colegialidad, la corresponsabilidad (cabildo-prelado) y la personalidad moral del propio Cabildo. De tal forma hace un estudio profundo del manejo y control de los diezmos, de la composición étnica y social de los cabildantes, así como de sus relaciones interpersonales y las de éstos con el obispo. Sin olvidar tampoco las relaciones entre cabildo catedralicio y ciudad. Esto último implica las relaciones entre la Catedral y los fieles pero también la de los cabildantes con las autoridades. Es la trama de este múltiple juego la que Mazín Gómez trata de descubrir, porque parece evidente que la situación general de Michoacán está estrechamente ligada a las etapas de construcción y consolidación de su obispado.

De todo lo dicho se desprende lo que evidencia el texto. En la primera etapa del obispado, al comienzo de esta historia, los resultados de la recaudación del diezmo no fueron óptimos. La sede catedralicia había sido trasladada de Pátzcuaro a Valladolid en 1580, el obispado estaba conformado por vastas zonas de frontera, en zonas de indios, y las órdenes religiosas de la zona tenían más poder e influjo que la misma autoridad obispal. La catedral para entonces era pobrísima y se parecía más a un rancho que "a la casa de Dios". Sin embargo esta etapa pudo ser superada gracias al influjo de algunos pocos obispos y sobre todo al movimiento de profesionalización de los capitulares que lograron en una treintena de años ordenar el mapa de la diócesis, recaudar muy prolijamente los diezmos aplicando un sistema autónomo y propio de recaudación; pero, sobre todo, según lo señala el autor, esta segunda etapa es la de la construcción y conclusión de la catedral, símbolo indiscutido del poder de su Cabildo. La consolidación del Cabildo, conformado en esta segunda etapa casi exclusivamente por michoacanos, se vio reflejada en el esplendor del arte y en la incorporación de miembros más distinguidos al Cabildo; pero también en la aparición, muchas veces promovidos desde el catedralicio, de nuevas cofradías, corporaciones, colegios, cultos y devociones que otorgaron mayor esplendor al obispado.

La tercera etapa es la de la reespañolización de los miembros del Cabildo, la de las intervenciones patronales del rey y el virrey en el accionar del gobierno del Cabildo y por consiguiente la del quiebre mortal de lo construido con tanto esfuerzo en los siglos anteriores.

No quisiera dejar de hacer algún comentario acerca de la presentación del libro. De gran formato, 28 cm x 21 cm, la edición de El Colegio de Michoacán es exquisita. En su tapa color se puede apreciar un óleo anónimo, que representa al deán y cabildo de Valladolid de Michoacán en procesión hacia el nuevo convento de Santa de Siena en 1738. Las láminas que presenta el libro en su interior son también en colores y agregadas a las hojas color ámbar en que se imprimió el libro. Tanto los mapas incorporados al texto como los cuadros y gráficos que están en el anexo han sido cuidados en extremo. Sólo los cuadros y gráficos pertenecientes al apéndice III del anexo, que trata sobre el monto de la gruesa decimal, parecen algo confusos.

Tal como lo señala Carlos Herrejón en la contratapa de la obra de Mazín, *El Cabildo Catedral de Valladolid de Michoacán* "es una gran crónica, él dice la primera, de una Iglesia diocesana con sentido comprensivo y crítico", a lo que yo agregó que vale la pena de ser leída.

VALENTINA AYROLO  
UNMDP - CONICET